

Poesía

Angela Filigrana Rosique*

LÁPIZ

En su inercia, te atrapa o lo ignoras.

Puede estar acostado en un cajón del abandono,
o afuera como adorno de escritorio.

Por diferentes causas, es viajero constante a lugares inadvertidos,
(una banca, un buró, una cocina, un andén).

Un agujero del bolsillo es su fuga sin deseo ni lamento.

Provocas que te recojan porque puedes ser causa de accidente.

Se esconde en cualquier bolsa,
a veces acompañado de otros iguales,
tal vez diferentes por sus colores o texturas.

Siempre un lápiz después de ser árbol:
residuos de su madera o reciclaje de lo infinito.

2
Cinzontle

* Pertenece al taller literario independiente de Comalcalco, coordinado por Francisco Magaña.

II

Eres víctima de la mano que te lleva,
puede ser un diestro para escribir absurdos o un zurdo para hacer magia
en hojas del que fue árbol, ya sean blancas, de colores, con cuadros
o pautados para llenarlo de símbolos que entran por los oídos.

Es la mano quien te lleva, quien te trae:
quien cree que te atrapa aunque eres tú quien la arrebatas
para hacer ángeles de sueños y figuras ilusorias.

En la oreja del carpintero, en los cabellos de la costurera,
en la baqueta del mesa banco, en el ingenio de los arquitectos,
en los cálculos del pintor y en los bosquejos del que borda,
los dientes deforman tu esbelta figura mientras llegan las ideas.

Con tu alma de grafito escriben como brasa, como hielo.
Por el carbón que purifica las palabras, forjas mundos,
borrones en álgebra y en los dibujos infantiles.

Ya gastada el alma te detienes.

Con el filo y dando vueltas aparecen tus heridas
de viruta y polvo fino. Continúas, nuevamente haces alto.

Vuelven las heridas, acortas tu tiempo, alargas los textos, te acabas.

Te tiran.